

Chanchito



REVISTA ILUSTRADA PARA NIÑOS

Volúmen I

Número 5

Bogotá, Agosto 3 de 1933.

EL RETRATO
DE LA MISS

EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,
TODOS LOS DIAS,
EXCEPTO LOS SABADOS
Y DOMINGOS

ESTUDIANTES:

TENEMOS UN MAGNIFICO
SURTIDO DE:

CUADERNOS PARA ESCUELAS

LAPICES

MANGOS

PLUMAS

Y TODOS LOS UTILES
DE ENSEÑANZA

Solicite nuestros precios y vea
nuestro surtido antes de comprar.

LIBRERIA MOGOLLON

UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Álbumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas.

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

AUGUSTO DUFFO

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

J. E. ATUESTA & CO.

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS
PARA NIÑOS Y NIÑAS

VESTIDOS

SOBRETODOS

ROPA INTERIOR

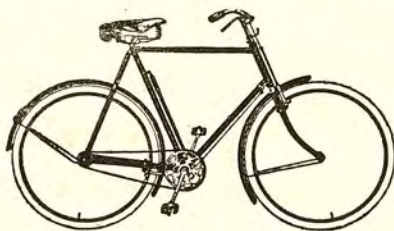
CALZADO, ETC.

UNICOS IMPORTADORES
DE LA ACREDITADA ROPA TEJIDA
MARCA "BLEYLE"

Carrera 7.^a, Ns. 13-72 y 13-74.

EL SPORT

CARRERA 8.^a, NUMEROS 15-22 Y 15-32



Acaba de recibir el más completo surtido de Bicicletas, Patines, Automóviles, Carritos y Caminadores para niños; tiene además el mejor surtido de Balones para Foot Ball, Basket-Ball, Bolas para Tennis, Raquetas y toda clase de artículos de sport.

ZAPATOS Y SANDALIAS

"ALFA"

No Hay Mejor Calzado
Para Los Niños.

- PRECIOS REBAJADOS -
SURTIDO PERMANENTE



CORTAZAR HNOS.

CARRERA 8.^a, No. 11-87.

PARA NIÑOS



LINDAS CAJITAS
DE PAPEL ESQUELA



CUADERNOS
PARA PINTURA



CAJITAS DE COLORES
Etc. Etc.



HERRERA HERMANOS
CARRERA 10, No. 12-43.



PAPELERIA INTERNACIONAL
CARRERA 8.^a, No. 13-51.

**Cámaras
fotográficas**

Goerz

**para aficionados
y profesionales,
equipadas.**

Cámara 9 x 12, lente Kalostigmat, 1-6-8

„ 6½ x 9, lente Frontar 1-9

„ 6½ lente Tenaxear 1-6-8

Equipo:

1 Adapter.

**3 chasises para placas de
vidrio.**

1 cartera.

**Cualquiera de
estas máquinas,
\$ 10.**



MECCANOS

PARA ARMAR AVIONES DE TODOS
LOS MODELOS UNIVERSALES.
TAMBIEN TENEMOS PARA ARMAR
DIFERENTES FIGURAS Y APARATOS

DESDE \$ 3-50



Camacho Roldán & Cia., S. A.

NUEVO ALMACEN

7-87, CALLE 12 - TELEFONO 18-02.

CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Director, Víctor E. Caro.

ADMINISTRACIÓN:

Calle 57, N.º 8-13—Tel. 82 Ch.



VALOR DEL EJEMPLAR EN
TODO EL PAÍS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses	(13 Nos.)	\$ 1.20
6 meses	(26 ")	\$ 2.30
1 año	(50 ")	\$ 4.50

Por correo: Apartado 385

Por telégrafo: **Chanchito.**

VOLUMEN I

BOGOTÁ, AGOSTO 3 DE 1933

NUMERO 5

LOS SEÑORES ARBOLES

En el número pasado de "Chanchito" dije dos palabras en elogio del señor Sol, y hoy quiero escribir dos párrafos en defensa de los señores árboles, de esos pobres señores árboles que vemos caer todos los días en nuestras calles al golpe del hacha inmisericorde, sin que jamás se sepa qué tribunal, sin oír a los acusados, dicta esa sentencia de muerte, ni con qué objeto se lleva a cabo.

"En Alemania—dice un escritor español—un árbol es algo religioso, intangible; por respetar un árbol se tuerce el curso de una vía, se cambia el trazado de una calle, se modifica la arquitectura de una fachada; en ciertos sitios de Berlín, cuando los ensanches de la ciudad y los ímpetus urbanizadores tropiezan con un pino gigante, con un hermoso abeto, con una robusta encina, con un tilo ejemplar, con cualquiera de estos magníficos reyes de la selva clásica, entonces cae de las manos la implacable segur, y el árbol queda en el centro de la calle, en la acera, en la plaza, rodeado de guirnaldas y flores, como una reliquia insigné, como un sagrado monumento".

Son tantos, tan diversos y emi-

nentes los servicios que nos prestan los señores árboles, desde que, al nacer, nos reciben en las cuatro tablas de la cuna, hasta que, al morir nos acogen en las cuatro tablas del ataúd, que sin ellos no se comprende la vida, porque no hay minuto en que no sintamos su contacto cariñoso. Y aunque no tuviéramos necesidades materiales, cómo podrían subsistir ciertas manifestaciones del arte y ciertos anhelos de ideal, si faltaran esas columnas del templo de Dios, esos modelos perennes de gracia y hermosura, cuyas copas son columpio de los vientos, casa de los pájaros y fabricas inagotables de flores y perfumes?

Por eso, los que miran a los señores árboles con indiferencia o con hostilidad, deben saber que quien despoja o tumba uno de esos ejemplares sin absoluta necesidad, destruye un tesoro y comete un acto tan grave como el de quien ciega una fuente o le pone fuego a un edificio. Está bien que se descuajen los bosques lejanos para satisfacer a nuestras múltiples necesidades. Pero que se respeten, como en Alemania, los árboles de las calles, de las orillas de los caminos y de los campos: que se mire con cariño y sim-

patía a esas benéficas deidades que, en grupos armoniosos, encantan la vista con la forma y el color de sus follajes, deleitan el oído con el rumor de sus ramas, y amparan con

su sombra los juegos de los niños, las pláticas de los enamorados, las oraciones de los viejos y los sueños de los poetas.

CHISTES

Falta de observación.

—Cómo se rompió tu hermano la pierna?

—Ves esos escalones?

—Sí.

—Bueno, pues mi hermano no los vió.

En la selva.

La Mosca madre.—Por qué gritas, hijita? No ves que quien viene es nuestro viejo vecino el tigre?

La Mosca hija.—Ay! mamá, he tenido un susto horrible: creí que era la golondrina.

Diálogo callejero.

Don Gumersindo.—Eres tú el hijo de mi amigo Ramón?

El niño.—No, señor; al contrario: él es mi padre.

Medicina admirable.

—Doctor, estoy horrorizado: aho-

ra mismo me acaban de avisar que ha muerto el pobre Gutiérrez.

—El tiene la culpa. No quiso tomar las píldoras que le receté.

—Pero si ha muerto atropellado por un automóvil.

—Es que con mis píldoras no hubiera podido salir de casa.

Honradez.

Un criado muy bruto, pero muy fiel, se encontró un día en el suelo, al hacer la limpieza, un peso, y en seguida se lo entregó a su amo.

—Muy bien—le dijo este—y en premio de tu honradez, quédate con el peso.

Pocos días después perdió el amo una sortija de oro y cansado de buscarla, preguntó al criado si la había visto:

—Sí, señor—le repuso—, pero me la guardé en premio de mi honradez.

LOS CONSEJOS DE CLARITA

Para el plato que vamos a preparar hoy, mis queridas amiguitas, necesitamos una papaya calentana tan redonda como sea posible, cuatro onzas de cerezas cristalizadas y tres o cuatro plátanos habanos. Después de pelar la papaya muy cuidadosamente para no estropearla, se corta en forma de una canasta, dejándole la manija, se le sacan las pepas, y con la cuchara de hacer

bolitas se perforan unos huecos en la parte de arriba y se llenan con cerezas. Con las restantes y los plátanos hechos también bolitas, a las que se pone azúcar y un poco de agua, se rellena la papaya, y no hay más que hacer: el plato queda tan apetitoso que a quien lo mira se le hace la boca agua. Su amiga,

CLARA.



LA GUERRA

de los MUNDOS

HG Wells -



(Continuación).

En las angosturas del camino muchos caían y eran atropellados por los que escapaban de aquella muerte segura. Dos mujeres y un niño perecieron en la huida, quedando abandonados exánimes en la obscuridad de la noche.

CAPITULO VII

DE COMO LLEGUE A MI CASA

Recuerdo que, como si fuera víctima de una pesadilla, huí, tropezando con los árboles que encontraba a mi paso y enredándome entre las zarzas y la espesura del bosque.

Me parecía ser perseguido por los marcianos que me rodeaban en todas las direcciones. Veía en todas partes aquel azote de fuego, acercándoseme cada vez más y amenazándome de muerte. Llegué a una encrucijada del camino y tomé el que conducía a Horsell hasta que dí de nuevo con otro cruce.

Me sentía desfallecer. No podía dar un paso más. La fuerte emoción que me embargaba y la veloz carrera que había durado tan largo rato, me habían agotado las fuerzas. Pronto vi que era imposible mantenerme sobre los pies; las piernas se me doblaban y caí desvanecido al borde del camino.

Debí permanecer así largo rato. Cuando me repuse un poco me senté y empecé a deliberar. Por el momento no recordaba cómo y por qué me encontraba allí. Había dejado de sentir miedo. Mi sombrero había volado en mi carrera y asimismo había perdido el

cuello y la corbata. Momentos antes sólo tres ideas llenaban mi cerebro: la inmensidad de la noche, mi propia debilidad y angustia, y la muerte que me perseguía tan de cerca. Pero ahora parecía que las cosas cambiaban de aspecto. Volví de nuevo en mí de aquella especie de sueño y me reconocía otra vez la persona que había abandonado su casa tranquilamente la mañana de aquel día. La campiña silenciosa, el impulso de huir, las llamas destructoras, todo me parecía como un sueño remoto. Me preguntaba si realmente había ocurrido todo esto o era víctima de una alucinación. No podía creerlo.

Me levanté y ascendí los peldaños que conducen al puente. No podía coordinar mis ideas; mis nervios y músculos parecían haberse debilitado sin saber cómo. La cabeza me daba vueltas como si estuviera borracho. Del otro lado del puente vi adelantarse un hombre que llevaba una cesta en la mano y un niño a su lado. Pasó cerca de mí diciéndome buenas noches. Sentí gran deseo de hablarle, pero no me atreví. Contesté entre dientes a su saludo y continué mi camino.

Sobre el arco de Maybury pasaba un tren, como una sombra veloz, despidiendo densas llamaradas y humo; una línea interminable de ventanillas iluminadas, que volaba hacia el Sur. El tren desapareció rápido.

En la puerta de una de las casas de Oriental Terrace había un grupo de personas. Ya me parecía volver en mí de mi sueño. ¡Me era tan conocido el lugar! Sin embargo, era tan fantástico cuanto me había ocurrido horas antes...

No podía ser realidad, debía haber sido víctima de una alucinación.

Tal vez mis ideas son originales. No sé si lo que me ocurre a mí es corriente o no. A veces me siento alejado de mí mismo y de todo cuanto me rodea. Parece como si viera las cosas desde fuera, desde un lugar lejano donde no existe ni tiempo ni espacio, ni sufrimiento ni dolor.

De este modo sentía esta noche. Era una parte de mi sueño. Pero no podía coordinar la tranquilidad de aquel grupo que conversaba amistosamente a las puertas de sus hogares y la muerte que me perseguía momentos antes a dos millas de distancia. Se oía el ruido que producían los motores de la fábrica del gas, y las luces estaban todas encendidas.

Al llegar al grupo de personas me detuve.

—¿Qué saben ustedes de nuevo del páramo y las dunas?—les dije.

—¿Qué?—preguntó uno de los hombres.

—¿No saben nada nuevo de las dunas?—volví a insistir.

—Aún no hemos ido—contestó otro.

Una mujer que se hallaba en el grupo añadió:

—La gente no habla de otra cosa, toda la tarde: ¿Se puede saber qué es lo que ocurre?

—¿Pero no han oído ustedes nada aún acerca de los hombres de Marte?—les dije—. Los habitantes de Marte.

—No diga usted más—repuso la mujer—. Muchas gracias por la noticia.—Y empezaron a reírse.

Me sentí herido y ofendido. Probé, sin resultado, a explicarles cuanto había visto. De nuevo se rieron de mis palabras.

—Aún oirés más —les dije, no pudiendo sufrir más mortificación ni burla. Y tomé el camino de mi casa.

Mi esposa se asustó al verme aparecer en la puerta; tan extraño era mi aspecto. Me dirigí al comedor, sentéme en una silla, bebí un poco de vino y tan pronto como pude coordinar mis ideas le expliqué cuanto había visto. La comida, compuesta toda de fiambres, permaneció intacta sobre la mesa mientras duró mi narración.

Vi que mis palabras habían alarmado a

mi esposa en gran manera, y para calmarla añadí:

—Nos queda un consuelo; y es que a pesar de su aspecto repugnante, a pesar de que matan a todos cuantos se acercan hasta su radio de acción, no pueden salir del hoyo en donde ha caído el cilindro. ¡Pero qué horribles son!

—Por favor, no sigas— me dijo, cogiéndome cariñosamente las manos.

—¡Pobre Ogilvy! —añadí.—¡Pensar que tal vez yace muerto en medio de las dunas!...

Por fin encontré a alguien que diera crédito a mis palabras. Al ver que mi narración la había hecho ponerse pálida y demudada, callé.

—Ya verás cómo llegarán hasta aquí— me repetía, presa del mayor espanto.

Yo la insté a que tomara un vaso de vino, y esto pareció calmarla.

—Nada temas, mujercita mía, pues no pueden ni casi andar. —Y para consolarla y convencerme yo a la vez le repetí cuanto me había dicho Ogilvy, acerca de la imposibilidad de que los marcianos pudieran vivir en la Tierra. Uno de los mayores inconvenientes es la fuerza de la gravedad. En la superficie terrestre ésta es tres veces mayor que en Marte. Un marciano pesa en la Tierra tres veces más que en Marte, en tanto que su fuerza muscular es la misma. Su cuerpo será tan pesado como el plomo. Esta es la opinión general. Y así se publicó en los periódicos "The Times" y "Daily Telegraph" del día siguiente.

La atmósfera de la Tierra sabemos que contiene más oxígeno que la de Marte y menos argón. La influencia vigorizadora de este exceso de oxígeno sobre los marcianos compensa el peso aumentado de sus cuerpos.

Pero yo no pensé en nada de esto por el momento, y gracias al buen vino y a la cena opípara que había tenido, unido al deseo de volver la tranquilidad al ánimo de mi esposa, me sentí más valiente y seguro.

—Han cometido una necedad —añadí, jugando con un vaso que tenía ante mí en la mesa.—Son peligrosos porque obran dominados por un miedo inexplicable. Sin duda no pensaban encontrar seres vivos en la Tierra. En último caso, y si se ve que van por

las malas, con arrojar al hoyo una grana-da que los mate, asunto concluído.

La excitación intensa que había sentido, hizo que todo cuanto ocurriera aquel día quedara grabado en mi mente como en una placa de acero. Recuerdo aquella escena como si no hubiera ocurrido nada desde entonces hasta ahora. Mi esposa, pálida y ansiosa, mirándome bajo la pantalla rosa de la lámpara, el mantel blanco con su servicio de plata y cristal disperso para la cena (en aquellos tiempos hasta los filósofos podían permitirse ciertos lujos); todo lo tengo grabado en mi mente como en una placa fotográfica.

—Mañana acabaremos con ellos, querida —dije a mi esposa.

Pero entonces no sabía que aquella era la última cena formal que había de gustar por espacio de muchos días extraños y terribles.

CAPITULO VIII

EL VIERNES POR LA NOCHE

Entre todas las cosas extrañas ocurridas el viernes, lo que más me asombró fue la poca importancia que se le concedió a los hechos del día anterior, ignorando que habían de cambiar el rumbo de todo.

Si el viernes por la noche se hubiera trazado un círculo con un radio de cinco millas alrededor de las dunas de Woking, no se hubiera encontrado alma viviente fuera de él, a no ser algún pariente de Stent o de los tres o cuatro ciclistas de Londres que habían perecido la víspera. Muchos habían oído hablar del cilindro y hablado de él en sus ratos de ocio, pero esto no producía la sensación que hubiera causado un ultimátum a Alemania.

El telegrama de Henderson recibido aquella noche en Londres, en el que describía cómo se había destapado el cilindro, fue tomado a broma, y su diario de la noche, después de telegrafiarle pidiéndole confirmara la noticia, en vista de que no recibió contestación, pues el pobre había perecido, dejó de publicar la edición extraordinaria que tenía preparada.

En cinco millas a la redonda, la gente vivía como si nada hubiera ocurrido. Ya dije antes cómo me contestaron los primeros a quienes di detalles de lo que había visto con mis propios ojos: con una carcajada.

Todos comían, cenaban e iban a los casinos como si tal cosa. Los trabajadores continuaban cultivando sus jardines una vez terminada su jornada diaria; los amantes no dejaron de hacerse el amor, y los estudiantes continuaron enfrascados en sus libros.

No obstante, había un nuevo tema para los corros y tertulias, en calles y casinos; aquí y allá se podía oír un testigo ocular de los últimos sucesos, que conseguía excitar los ánimos hasta hacer huír a algunos y ocultarse en sus casas; pero en general la rutina diaria continuó su curso como lo había seguido durante los innumerables años anteriores, como si el planeta Marte no existiera en el espacio.

En la estación del ferrocarril de Woking los trenes llegaban, se detenían, hacían sus maniobras ordinarias y los pasajeros bajaban, subían o esperaban, todo en medio del mayor orden e indiferencia. Un vendedor de periódicos pregonaba la edición de la tarde con las últimas noticias. Su voz chillona se perdía entre los silbidos de las locomotoras y el rodar de carros y camiones. “¡Los hombres de Marte!”, gritaba el rapaz. Hacia las nueve de la noche llegaron a la estación algunos trabajadores excitados con las últimas noticias; pero causaron menos efecto que un borracho ordinario. Los pasajeros que se dirigían a Londres, al asomarse a la ventanilla del tren sólo veían un reflejo lejano en la dirección de Horsell, rojizo, con espirales de humo que subían hasta las estrellas. Todos pensaban por unanimidad que se trataba sólo de un incendio en el bosque.

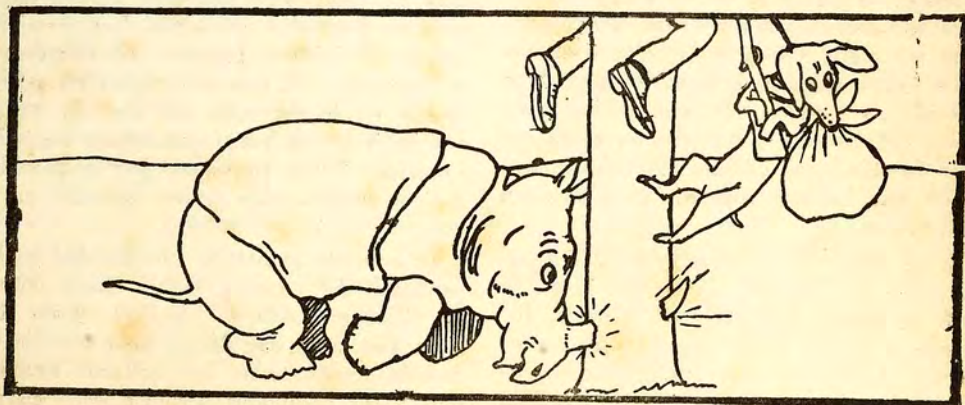
Únicamente se notaba anormalidad en las cercanías del páramo. Había media docena de villas ardiendo en los linderos de Woking. Las casas que daban hacia aquella dirección tenían todas las ventanas iluminadas, y sus habitantes permanecieron en pie hacia el amanecer.

(Continuará).

FANTASTICAS AVENTURAS DE TITO Y TIF



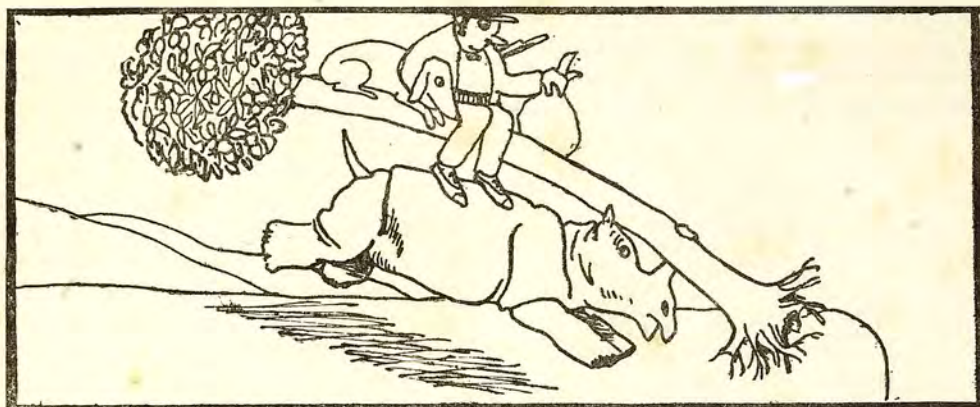
21. — Sacando fuerzas de flaqueza se precipitó a un árbol *que a la sazón se hallaba*



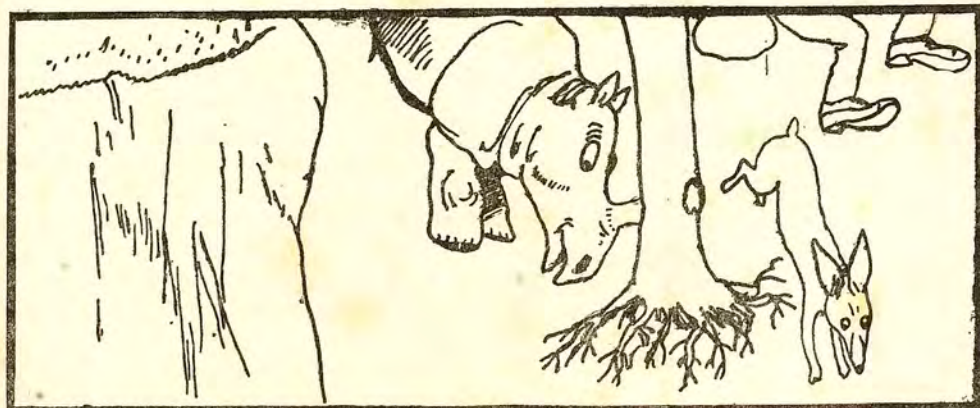
22. — Llegando Don Tito y Tiff a cierta altura, en el preciso momento en que el paquidermo lo atravesaba con su defensa.



23. — El árbol se desgajó, y el buen boticario, con unos cuantos culatazos de su escopeta, *remachó la obra*.



24. — Aquel bendito árbol quedó convertido casi en un automóvil inofensivo. Pero ... apareció un abismo ...



25. — ... en el que se precipitó el rinoceronte azarado por su ridícula situación.

ALICIA

EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS

POR LEWIS CARROLL

(Continuación)

Alicia, comprendiendo que el felino era razonable en lo que decía, se aventuró a formular otra pregunta.

—Dime, mininito; qué clase de gente es la que vive en estos parajes?

—Por este rumbo, —indicó el gato, señalando una dirección con su patita—, vive un sombrerero, y hacia este otro lado (otro movimiento de la patita) vive una liebre de Marzo. Visita a la liebre o ve a casa del sombrerero; da lo mismo, porque están lo-

cos de remate los dos.

—Pero es que he de vivir entre locos?— interrogó Alicia.

—Oh, esto es inevitable! —advirtió el gato.— Aquí estamos todos locos; lo estoy yo; lo estás tu...

—Cómo sabes que estoy loca?

—Debes estarlo—razonó el minino;— de lo contrario no habrías venido aquí.

Este razonamiento no le pareció a la niña concluyente. Pero continuó interrogando:

—Y tú cómo sabes que estás loco?

—Verás; no te parece a ti que los perros son locos?

—Supongo que sí.

—Pues bien —dedujo el gato;— un perro gruñe cuando se enfada, y menea la cola cuando está alegre, no es esto? Pues yo gruño, si me siento alegre, y meneo la cola cuando tengo mal humor. Por consiguiente, también estoy loco.

—Una cosa es gruñir y otra roncar; los gatos roncáis, dijo Alicia.

—Lo mismo da —concluyó el gato—. Y dime ahora: jugarás al *croquet* con la reina?

—Me gustaría muchísimo, pero no me han invitado todavía.

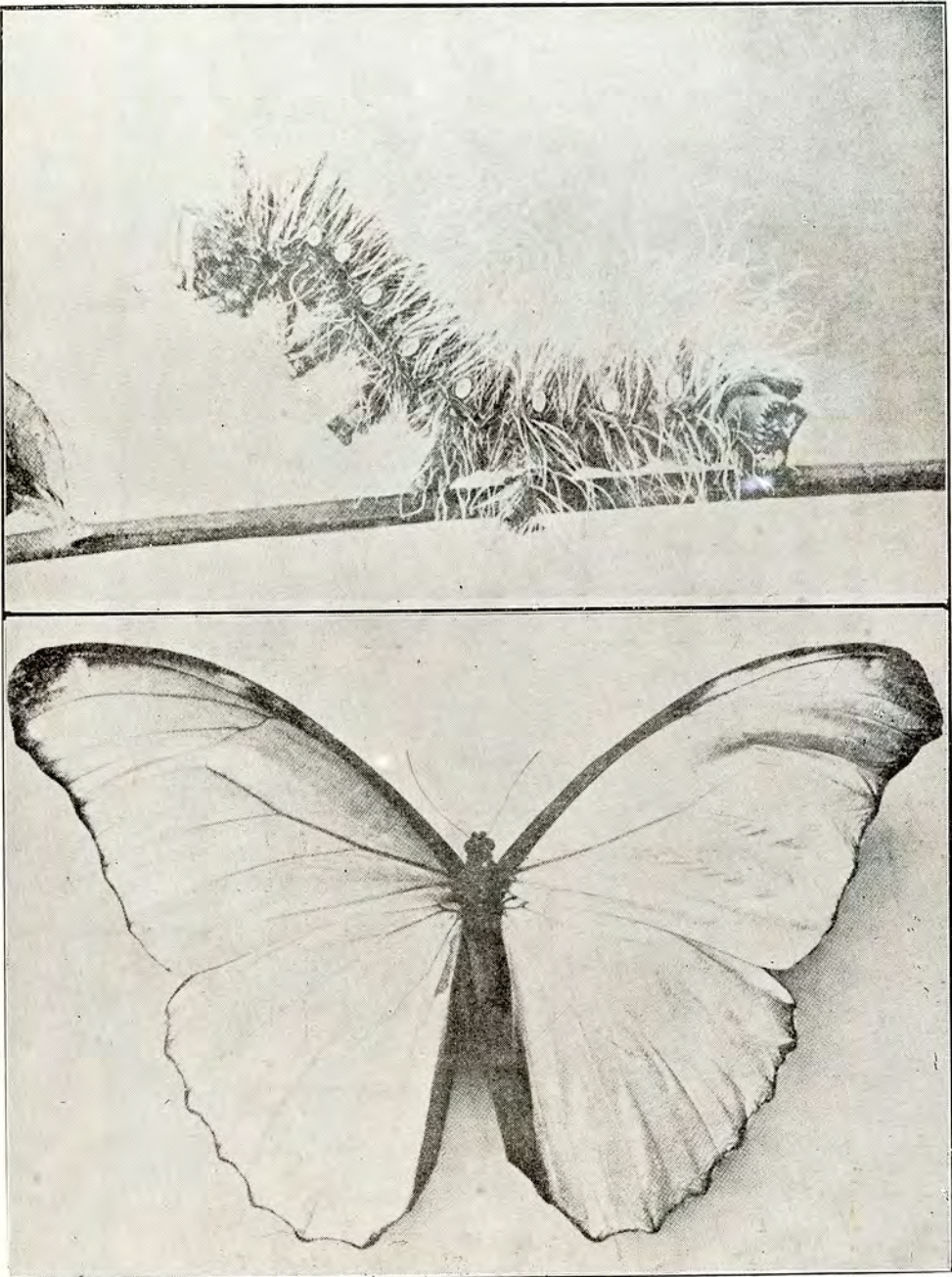
—Bueno, pues allí me hallarás, —declaró el gatito. Y desapareció.

Alicia estuvo esperando un rato a ver si volvía, pero como el minino no se dejaba ver de nuevo, la niña se fue hacia donde vivía la liebre de Marzo.

—Ya conozco bastante gente que está mal de los cascos —iba pensando;— la liebre será mucho más interesante, y como ya estamos en Mayo, quizás se le haya aplacado la locura.

No bien había terminado este razonamiento, cuando al levantar la vista, distinguió al gato, que otra vez se había sentado en la rama de un árbol.





Arriba: Gigantesca Oruga de una Noctua gigante.

Abajo: Mariposa Morfo, Emperador Didio, la de las alas de joyería.



EL HERRERO DE LA ALDEA

(De Longfellow).

Bajo umbroso castaño arde la forja
 Y trabaja el herrero:
 Es aquella la fragua de la aldea;
 Hombre él fornido, entero,
 Brazos disformes, fuerza gigantea,
 Musculación de acero.

Negros y enmelenados los cabellos,
 Faz cual roble curtida;
 Sudor honrado de su pecho llueve,
 Y así gana la vida;
 Mira a todos al rostro: nada debe
 Y nadie le intimida.

Quien pasa por allí, temprano o tarde,
Oye el fuelle, y ve el brazo
Que sobre el yunque, con seguro y lento
Compás, descarga el mazo,
Y el golpe, a la oración, suena en el viento,
Como fiel campanazo.

De la escuela al volver los rapazuelos
Detiénense en gavilla
Ante la puerta, el fuelle a ver que anhela
Y la brasa que brilla,
Y la chispa a pillar que salta y vuela
Como paja en la trilla.

Sentado con sus hijos en la iglesia
Está el domingo, fija
La mente en lo que enseña o reza el cura;
Y la voz de su hija
Que entre el coro aldeano vibra pura,
Oye, y le regocija.

Parécele ser voz del paraíso,
¡La dulce voz materna!
Y con su diestra requemada, hirsuta,
Lágrima enjuga tierna,
Al pensar en su madre, que disfruta
De la quietud eterna.

Comparten su vivir labor constante,
Tristeza y alegría:
Cada tarde concluye la tarea
Que se impuso aquel día,
Y blando sueño, al descansar, grajea.
Por premio a su porfía.

MIGUEL ANTONIO CARO



Ofrecemos a nuestros lectores tres fotografías de las célebres estatuas de San Agustín, tomadas por el profesor Yerley, quien visitó en la semana pasada esa región con un grupo de excursionistas del Gimnasio Moderno.

ALICIA

Viene de la pág. 10

—Qué demonios ibas pensando?—preguntó el minino.

—Lo que no te importa —repuso Alicia—. Y mejor harías en no aparecer y desaparecer tan bruscamente, que le das a uno miedo.

—Está bien, dijo el gato. Y esta vez fue desapareciendo poco a poco, comenzando por la punta de la cola y terminando por la cabeza, que se dejó ver un buen rato antes de desaparecer del todo. Mientras se vió la cabeza ésta parecía hacerle muecas a la niña, de modo que lo último en desaparecer fue la expresión de aquel gesto gatuno.

—Muchas veces he visto gatos que me hacen muecas —pensó Alicia;—pero la mueca de un gato sin gato es lo más curioso del mundo.

No había andado cien pasos, cuando descubrió la casa de la liebre. Debía ser de la liebre, porque la chimenea tenía forma de orejas y el techo estaba cubierto de pieles. La casa era bastante grande, y Alicia creyó prudente comerse otro poquito de hongo del pedazo que llevaba en la mano izquierda, a fin de crecer un poco más. Y mientras esto hacía, iba diciéndose, recelosa: —Ahora no faltaría más sino que la liebre estuviese de veras loca de atar! Quizás habría estado más acertada yéndome a visitar al testa huera del sombrerero.

Precisamente el sombrerero y la liebre tomaban el te, ante la casa y bajo la sombra de un árbol. Entre la liebre y el sombrerero tenía su puesto un lirón, que dormía profundamente, de tal modo que sus compañeros lo habían tomado por almohadilla, y en él tenían apoyados los codos mientras conversaban amigablemente.

—Poco cómodo debe estar el lirón —pensó Alicia;—pero como está durmiendo, no sentirá molestia.

La mesa era larga pero los tres estaban muy juntos en uno de los extremos.

—No hay sitio! No hay sitio— gritaron al ver que se acercaba Alicia.

—Cómo que no hay sitio —replicó ésta indignada. Y fue a sentarse ante la mesa en un gran sillón de brazos.

—Quieres probar un poco de nuestro vi-



no?, le preguntó la liebre de Marzo, como para animarla.

Alicia no vio en toda la mesa nada más que te, así que dijo:

—Aquí no veo vino de ninguna clase.

—Es que no lo hay,—advirtió la liebre.

—Entonces no era muy cortés que me lo ofrecieras —dijo Alicia enfadada.

—Tampoco era muy cortés —repuso la liebre— que te sentases a la mesa sin haber sido invitada.

—No sabía que fuese tuya la mesa —dijo Alicia disculpándose;— pues me ha parecido que estaba dispuesta para muchos más que tres.

—Mejor sería que te cortaras el pelo, pues lo llevas muy largo, dijo el sombrerero.

Había estado fijando la vista en Alicia y eran estas sus primeras palabras, después de satisfecha su curiosidad, Alicia protestó severamente:

—Y tú deberías abstenerte de hacer alusiones personales —dijo;— es una costumbre muy zafia.

Al oír esto, el sombrerero abrió unos ojos desmesurados, pero sólo manifestó lo siguiente:

—En qué se parece un cuervo a una mesa-escriptorio?

—Vamos —pensó Alicia— ya tengo en qué divertirme. Me gusta que hayáis comenzado con acertijos.

Y en voz alta añadió:

—Este acertijo creo adivinarlo.

—Es que vas a contestar esta pregunta discretamente?, —preguntó la liebre.

—Ya lo creo!

—Entonces es que dices lo que quieres decir...

—Por lo menos —manifestó Alicia— quiero decir lo que digo y da lo mismo.

—De ningún modo —protestó el sombrerero. —Según esto, decir “veo lo que como”, sería lo mismo que “como lo que veo”.

—Claro! —corroboró la liebre. —Y sería igual decir “quiero lo que logro” que “logro lo que quiero”.

—Naturalmente! —asintió el lirón, al parecer, sin despertarse.—Idéntico sería afirmar que si yo digo: “respiro cuando duermo”, es como si dijera: “duermo cuando respiro”.

—En ti —advirtió el sombrerero dirigiéndose al lirón— sí es lo mismo porque duermes siempre.

En esto paró en seco la conversación, haciéndose una larga pausa, durante la cual Alicia trató en vano de recordar un parecido entre una mesa escritorio y un cuervo. El primero en romper el silencio fue el sombrerero.

—En qué día del mes estamos? —preguntó a Alicia.

Había sacado de su bolsillo un reloj y lo miraba con ansiedad, sacudiéndolo de cuando en cuando y llevándose lo luego al oído.

Alicia estuvo como recordando un momento; después dijo:

—Estamos a cuatro.

—Errado en dos días! —suspiró el sombrerero. —Te repito que la mantequilla no podía ser buena para la máquina— añadió, mirando furiosamente a la liebre.

—No había otra mantequilla mejor —contestó ésta con humildad.

—Sí; pero con la mantequilla habrán entrado también algunas migas de pan. Seguramente cogiste la mantequilla con el cuchillo del pan.

La liebre cogió el reloj y lo estuvo mirando un buen rato con verdadera desesperación. Después lo metió en su taza de té y fijó los ojos en el fondo de la taza. Pero con tanto mirar y remirar el reloj sólo dijo:

—No había mantequilla de mejor clase!

Alicia también había mirado el reloj, atisbando por encima de la liebre.



—Qué reloj más extraño! —exclamó.— Indica los días del mes y no señala la hora.

—Y qué falta hace que la señale? —preguntó el sombrerero. —Te indica tu reloj el año en que vivimos?

—Claro que no! —contestó prestamente Alicia. En un año se le acaba la cuerda al reloj tantas veces!

—Pues esto es lo que le pasa al mío! —dijo el sombrerero.

Alicia se sintió extremadamente mortificada. La observación del sombrerero le parecía una falta absoluta de sentido común.

—No he comprendido bien, dijo tan amablemente como le fue posible.

—El lirón se ha dormido otra vez, observó el sombrerero.

Y le echó por las ventanillas de la nariz un poco de té. El lirón sacudió la cabeza con impaciencia y dijo, sin abrir los ojos:

—Claro! Claro! Es precisamente lo que iba a observar.

—¿Ya has resuelto el acertijo? —interrogó el sombrerero.

—No; renuncio a resolverlo. Cuál es la solución? —dijo Alicia.

—A mí no se me ocurre cuál pueda ser, replicó el sombrerero.

—Ni a mí tampoco, añadió la liebre.

Alicia suspiró.

(Continuará).

RETAZOS DE HISTORIA

EL CUMPLEAÑOS DE UNA MUCHACHA DE 395 AÑOS

Como lo habéis leído, mis queridos lectores. En plena juventud se encuentra la criatura. Qué son casi cuatro siglos para la niña de mi cuento? Ya advino vuestra curiosidad y el deseo de saber su nombre. Se llama Bogotá, cuando chiquita le decían Santa Fe y tengo la seguridad de que todos vosotros la conocéis, la admiráis y la queréis. Y ¿cómo nació Bogotá? Es lo que quiero contaros hoy. Recordáis la famosa hacienda de que os hablé la última vez? Pues bien, encontrada milagrosamente por valerosos navegantes al servicio del rey de España, comenzó entonces la enorme tarea de conocer los secretos que guardaba. Ansiosos de ser los primeros en curiosearla, fueron muchos los hombres que dejaron las tierras de España para venirse a estas que acaban de conocerse. De todos aquellos nos llaman poderosamente la atención un aguerrido militar, de nobles facciones, inteligente mirada y grande ilustración. Dejó en Granada, su patria, el empleo de abogado que desempeñaba y trocó con notable éxito la pluma por la espada.

Lo encontramos en Santa Marta, una de las primeras ciudades fundadas en nuestra patria, formando parte de las tropas del Adelantado don Pedro Fernández de Lugo que tenía la comisión de administrar parte de los territorios descubiertos. Hasta entonces ninguno se había atrevido a penetrar en las selvas que amenazaban tragarse al que se aventurara en ellas. No era don Gonzalo Jiménez de Quesada, hombre que tuviera miedo, y a la cabeza de más de ochocientos hombres, tan valientes como él, se lanza a la aventura. Se contaba el año de 1536 cuando en el nombre de Dios, que antes nada se hacía sin su bendición, comenzaron a internarse por tierras desconocidas. Casi dos años duraron en este viaje. Padecieron calamidades sin cuento, hambres, enfermedades y cuanto de más pavoroso puede ocurrírseles. Días hubo en el que cada soldado sólo tuvo para comer cuarenta granos de maíz, contados. Muertos y más muertos dejaban en su camino. Sus caballos y sus perros les sir-

vieron en más de una ocasión para saciar su hambre; muchos se volvieron locos, pero ninguno pensó jamás en devolverse. Seguían y seguían; pavorosos precipicios, ríos caudalosos, animales salvajes, no fueron suficientes a detener a los ya pocos compañeros de Quesada, que siempre seguían adelante. Un año llevaban en este martirio, cuando por fin vislumbraron las esperanzas del triunfo. Un fértil territorio se presentó a sus ojos. Las sementeras extendían su verdor por leguas enteras; el humo, que indicaba que allí había hombres, se elevaba majestuoso hasta el cielo. Qué grito de admiración lanzaron los españoles; ya tenían qué comer, qué vestir y dónde descansar. En Vélez, hizo alto la expedición. Quesada contó sus tropas y halló sólo ciento sesenta hombres de los ochocientos con que había salido de Santa Marta. ¡Cuántos muertos!

Restablecidos los moribundos, reconfortados todos, siguieron avanzando. Los hombres que habitaban tan bellas tierras les adoraron como a hijos del sol. Por primera vez veían gente así, cubierto el cuerpo de metal, empuñando en su mano pedazos de sol y matando con los rayos que ellos sólo habían visto caer del cielo en días de tempestad. Los Chibchas eran los dueños del territorio a donde habían llegado los atrevidos exploradores. Fue este pueblo de gran poderío y riquezas; sus príncipes se cubrían el cuerpo de oro y todos ofrendaban a sus dioses esmeraldas y oro, mucho oro. Bien premiados quedaron Jiménez de Quesada y sus soldados al encontrar tierra de tantas riquezas. Un día, después de dos años de caminatas y sacrificios, llegaron al extenso Teusaquillo, precioso valle gobernado por el Zipa de Bacatá. Tenía aquí su casa de recreo donde venía a vivir en épocas de verano. Sitio más bello no encontraron los españoles como este de Teusaquillo y en él resolvieron quedarse y construir sus casas.

¡Era el 6 de agosto de 1538! El Adelantado Jiménez de Quesada, montó en su caballo, cogió en sus manos la bandera de Es-

pañá y con voz poderosa que a todos conmovió, dijo: ¡Castilla! ¡Castilla! Por el Emperador Nuestro Señor Carlos V, desafío al que se oponga a que yo, en su nombre, tome posesión de estas tierras, que se llamarán Nuevo Reino de Granada, y de esta ciudad que aquí declaro fundada con el nombre de Santa Fé. Descendió de su caballo, arrancó hierbas del suelo, lanzó piedras a los cua-

tro costados y desde entonces nació para siempre la hidalga muchacha que dentro de tres días cumplirá 395 años de edad!

¿Olvidaréis el nombre de su padre? ¿Sabréis quererla como ella se merece? Si conociérais su historia, la admiraríais cada día más.

El Tío Remiendos.

EL SR. CONEJO Y LA SRA. VACA

Necesitaba el señor Conejo un poco de leche para sus pequeñuelos, y fue a pedírsela a la señora Vaca, que no se la quiso dar.

Era un día caluroso y la señora Vaca estaba a la sombra de un manzano, cuando por casualidad pasó el señor Conejo.

"Qué hermoso frutal, le dijo el señor Conejo. Por qué no coge usted algunas manzanas, señora Vaca?"

"No sé cómo!", respondió ésta.

"Es muy fácil!" No tiene usted más que dar cornadas al árbol, y verá cómo en seguida empiezan a caer manzanas, repuso el señor Conejo con aire de suficiencia.

Inmediatamente comenzó la señora Vaca a cornear el árbol con tal ahinco, que le quedaron clavados los cuernos en el tronco y no los pudo retirar a pesar de todos sus esfuerzos.

Entonces marchó el señor Conejo en busca de su familia y todos provistos de cubos, volvieron y ordeñaron la vaca hasta sacarle la última gota de leche.

"Mucho siento, señora Vaca, le dijo el señor Conejo, que tenga usted que pasar aquí toda la noche; pero no se apure que mañana volveremos todos en busca de más leche".

Cuando despuntó el día ya había logrado sacar los cuernos del tronco la señora Vaca que, enfurecida,

preparó una buena trampa al señor Conejo. Después de haber pastado una buena ración de yerba, fresca, volvió a meter los cuernos en los mismos agujeros del árbol; pero, sucedió que, como el señor Conejo había madrugado más que de costumbre, tuvo ocasión de observar de lejos lo que pasaba.

"No he podido descansar en toda la noche, le dijo la señora Vaca en cuanto le vió. Ayúdeme, señor Conejo, a sacar los cuernos de este maldito árbol, tirándome del rabo con todas sus fuerzas".

"Cá! De ninguna manera! Si usted quiere, señora Vaca, tire usted, que yo mugiré entretanto", le respondió el señor Conejo.

Furiosa la señora Vaca por tan burlona respuesta, se volvió contra el señor Conejo que echó a correr cuesta abajo.

Corrían los dos llevando siempre el señor Conejo la delantera. De pronto vio éste unos espesos matorrales y se ocultó entre ellos de modo que no asomaban más que sus dos grandes ojos espantados.

"Eh! Ojos-Grandes, le gritó la señora Vaca. Has visto pasar por aquí al señor Conejo?"

"Sí, por cierto; ahora mismo acaba de pasar! le contestó".

Como loca partió la señora Vaca en su busca mientras el señor Conejo se reía a carcajadas.

EL MUNDO DE LOS INSECTOS

PARA LOS SIMPATICOS LECTORES DE "CHANCHITO"

Habéis salido al campo a jugar al aire libre?...

Qué es lo que más os ha llamado la atención en esas salidas o excursiones?...

No os han maravillado esas estrellitas fugaces que con alitas de deslumbrantes coloraciones juegan alegres en un mar de flores y de luz y que tantas veces habéis intentado aprisionar en vuestras delicadas manecitas?

No os habéis encantado, en noches calurosas y serenas, a la vista de extrañas lucecitas cual lamparitas movibles que se encienden y se apagan al son de una monótona orquestación de raros cantos y silbidos?

No os han asustado, al propio tiempo que interesado, ciertos bichitos de cuerpo muy duro y brillante, de patas peludas y de cabeza negra?

No habéis sido picados por imperceptibles animalitos que os han causado una rasquiña agradable, pero con molestas ronchitas y, a veces, hasta con inflamaciones enormes?

Y por último, no quisiérais ver estos animalitos más de cerca, conocerlos, coleccionarlos, y, hasta estudiarlos?

Pues bien queridos lectorcitos, si así fuere, tened por seguro que CHANCHITO está resuelto a proporcionaros todo lo que necesitéis para satisfacer este bello deseo. Y hoy mismo, sabed que todos estos animalitos, tantos y tan variados, reciben el nombre de INSECTOS por tener su cuerpo dividido en par-



tes o segmentos bien distintos, y que todos ellos pueden formar un mundo aparte—ya sabréis por qué—que se llama: EL MUNDO DE LOS INSECTOS, un mundo maravilloso, lleno de interés y de belleza. Y la ciencia que lo estudia se llama: ENTOMOLOGIA, la ciencia curiosa y la curiosa ciencia, LA CIENCIA DE LOS NIÑOS, cuyo conocimiento será para vosotros un verdadero deleite.

De manera, pues, que aquí aprenderéis a conocer los insectos, a cazarlos, a distinguirlos, a clasificarlos y a coleccionarlos. Y aquí también leeréis, con el mayor agrado, sus divertidas biografías, o sea los relatos de sus vidas, muchas de ellas más típicas, más curiosas y más interesantes que las nuestras.

Y así, complacidos y halagados, aprenderéis muchas cosas del mundo y de la vida; pues nada os hará amar tanto la naturaleza y su estudio, como la observación directa de los insectos. Estos animalitos os harán observadores e investigadores.

¡Encariñaos con ellos!

Morenito.

PASATIEMPOS



ADIVINANZA

Es alta y no es torre,
es misa y no se oye.

CHARADA

En comprar un aeroplano
el señor *Prima-segunda*
gastó el *segunda-primer*
de su mermada fortuna.

PROBLEMA

Romeo tiene 24 años, y Julieta
tiene el doble de la edad que tenía
cuando Romeo tenía la edad que
tiene Julieta. ¿Qué edad tiene ésta?

CHARADA

Repetimos la segunda charada del número anterior, que se publicó con un error:

El obispo de *tercera*
Dijo en un sermón ayer:
Prima segunda sincera
La *todo* se debe hacer.

JEROGLIFICO

MARA K

JEROGLIFICO

R DO E

QUISICOSA

tan · ten · tin · tun
san · sen · sin · sun

SOLUCION A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR:

A la adivinanza: LA PUERTA

Al comprimido: EMETERIO

A la charada: CAMELEO

Al jeroglífico:

Al problema: 4 RATONES

EN UN DOS POR TRES

Calzado 'Búfalo'



Búfalo

*No Compre Sin Ver
Nuestro Enorme Surtido.*



ALMACENES:

1.ª CALLE REAL
NO. 11-20

3.ª CALLE REAL
NO. 13-90

PARA LOS NIÑOS:

EL ALMACEN NOVELTY

3.ª CALLE REAL, Nos. 13-10 y 13-14

RECIBE CONTINUAMENTE

- - LOS MEJORES Y - -

MAS BONITOS JUGUETES



Acaban de llegarle:

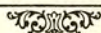
INSTALACIONES ELECTRICAS

ROMPECABEZAS

BEBES

TRICICLOS Y MUÑECAS

ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO

COLORES A LA ACUARELA

COLORES PARA ANUNCIOS

COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS

TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL

TIZAS AL OLEO

PAPELES, PINCELES,
PALETAS, LAPICES, ETC.

OPTICA ALEMANA

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

UNA PELICULA....

El encanto de los niños consiste en su naturalidad. Corren, juegan, están siempre en movimiento. Por eso el verdadero retrato de un niño es una película cinematográfica.

Ud. puede tomar magníficas películas de los suyos, a un precio sumamente bajo, con la

Motocámara Pathé

Pida una demostración.

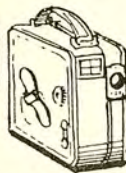
G.

Glauser

Concesionario para
Colombia.

CARRERA 8.ª
No. 13-22.

Apdo. 440.
BOGOTA



**EL MEJOR SURTIDO
DE DULCES FINOS:**

**: : : ALMACEN : : :
"LA ROSA BLANCA"**

**J. M. ESCOVAR & CIA.
CALLE 12, NUMERO 6-23**

CHQUITIN:

**NO OLVIDE
QUE NUESTROS**

**DULCES Y
BOMBONES**

**SON LOS MEJORES
Y MAS BARATOS**

JOSE MANUEL RODRIGUEZ & Co.

**3.ª CALLE DE FLORIAN,
Nos. 13-67 y 13-73.**

LIBRERIA AMERICANA

CONCHA & MICHELSEN

**BOGOTA - CALLE 12, NUMERO 6-02
TELEFONO 1-9-2 - APARTADO 223**

POR TIERRAS DEL PROFETA.—La más bella colección de viajes y aventuras, por Karl May. Seis tomos empastados, \$ 6.50.

ENTRE LOS PIELES ROJAS, por el mismo autor. Cuatro tomos en pasta, \$ 4.50.

LOS ANIMALES EN LIBERTAD, por Benjamín Rabier. En pasta, \$ 2.00.

LOS ANIMALES SE DIVIERTEN, por íd. íd. En pasta, \$ 2.00.

POBRES ANIMALES, por íd. íd. En pasta, \$ 2.00.

COMTESSE DE SEGUR

**Obras en francés, especiales para niños.
Cada una, \$ 0.50.**

PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y estación, en todos tamaños, desde \$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, camitas, pesebres, muñecos y muñecas.

**Y TODO LO QUE UD. PUEDA
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO**

ALMACEN DEL CENTRO

A. DUFFO

BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.

N I Ñ O S

Aprovechen las vacaciones para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONO-
MICE USTED ALGO DE LO QUE GANA
TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS
A LA

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE
LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA AL-
CANCIA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR

NIÑOS: CONSIGNEN SUS PEQUEÑAS ECONOMIAS EN LA

CAJA DE AHORROS
- DE -
THE ROYAL BANK OF CANADA

Así adquirirán hábitos de orden
y tendrán al terminar sus estudios
un capital que por haberse for-
mado con esfuerzo será empleado
con inteligencia.

THE ROYAL BANK OF CANADA

BOGOTA - CARRERA 8a., NUMERO 355



CON LAS CAJETILLAS VACIAS
DE **Pierrot, Pielroja**
PUEDE UD. ADQUIRIR TODO LO QUE NECESITE
EN EL
Almacén Pierrot
Qualitativa de Tabaco

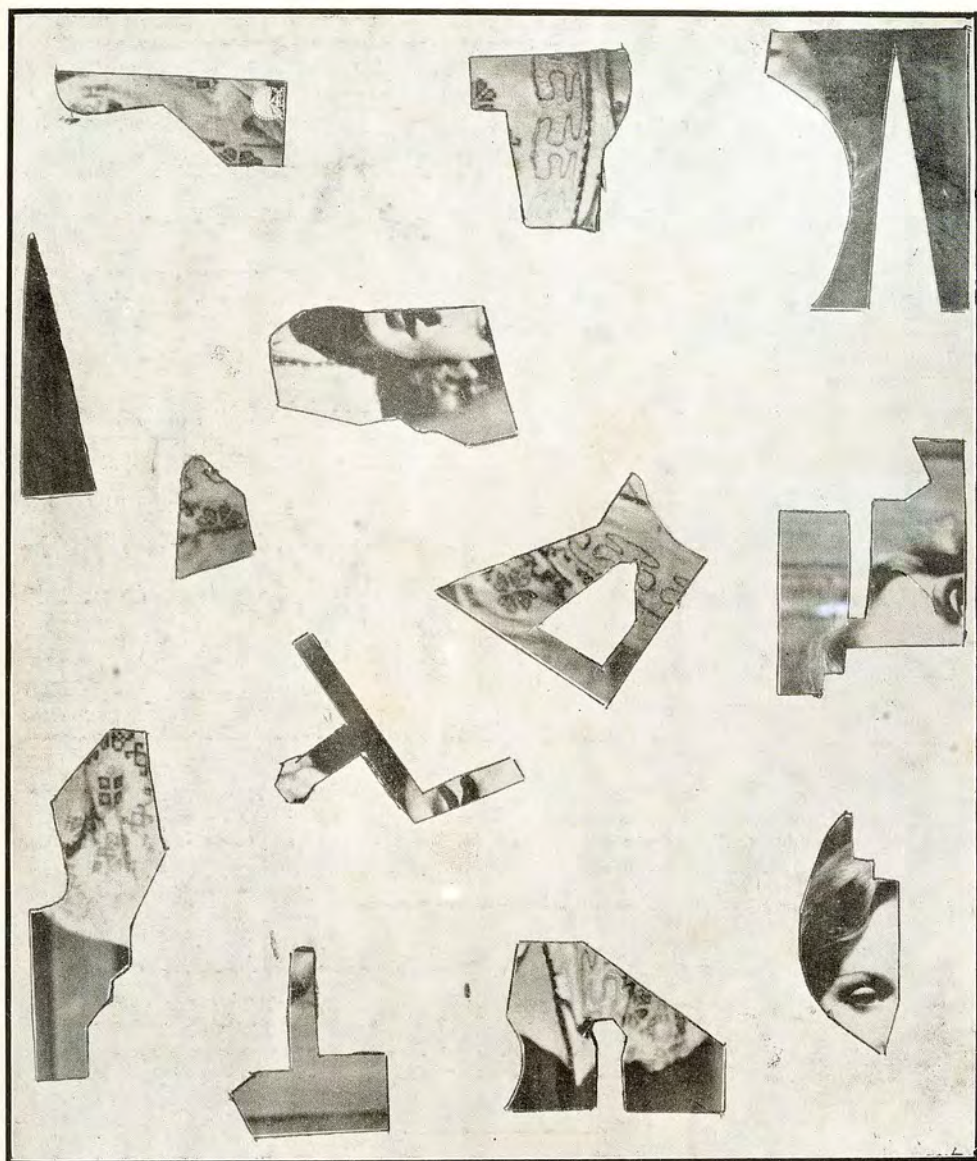
PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO
DE
MALTA DE

BAVARIA

Con licencia de la Comisión
de
Especialidades Farmacéuticas.



CONCURSO PARA LOS LECTORES DE "CHANCHITO"

Niño! demuestre su habilidad y solucione el ROMPECABEZAS que aparece en esta página y gane uno de estos premios que describimos a continuación.

Primer premio: Una caja de pintura para acuarela.

Segundo premio: Un lindo lapicero marca "Venus".

Una fotografía genuina de su estrella favorita de tamaño 10 por 12 pulgadas para cada uno de los VEINTICINCO siguientes vencedores.

REGLAS: Las mismas del número 2.

LOTERIA DE CUNDINAMARCA

SORTEOS TODOS LOS LUNES

 PREMIO MAYOR, \$ 7.000

Con el producto de la Lotería de Cundinamarca se sostiene, entre muchas instituciones de beneficencia, el Asilo de San Antonio, en Chapinero.

Allí se educan en calidad de internos, y con un régimen militar, cuatrocientos niños, que estudian primeras letras y se ocupan en trabajos manuales y labores agrícolas.

Niños: Visitad el Asilo de San Antonio
y recordad que lo sostiene la

LOTERIA DE CUNDINAMARCA